

IX

PRIVILEGIO INÉDITO DE ALFONSO X EL SABIO (1252-1284).

El original se conserva en el archivo del monasterio de San Clemente el Real, de Sevilla.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren cuomo nos don ALFONSO por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallicia, de Seuilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen e del Algarue. Por fazer bien z merced al Conçeio de Arcos a los que agora y son z seran daqui adelante. Otorgamosles que ayan Mercado para siempre y cada semana en el dia de el Martes. E todos aquellos que a este mercado uinieren que sean libres e seguros los cuerpos e los aueres e las mercaderías e todas las cosas. E mandamos e deffendemos que ninguno non sea osado de contrariar esta nuestra carta para crebantarla ni para minguarla en ninguna cosa, ca qual quier que lo fiziesse aurie nuestra ira e pecharnos y en coto mill marauedis e a los que el tuerto recibiesen todo el danno doblado. E porque esto sea firme z estable mandamos seellar esta nuestra carta con nuestro seello de plomo. Fecha la carta en Xerez por nuestro mandado Lunes veynte e seys dias andados del mes de março en Era de mill e trezientos e seys annos. Yo Ihoan Perez fijo de Miguel Perez la fiz escreuir por su mandado en el anno sezeno que el Rey don ALFONSO regno.

(Corresponde, pues, al año 1268. Es un pergamino con letra gótica. Le falta el sello.)—Por la copia, CLAUDIO SANZ ARIZMENDI.

X

DOÑA ANGELINA DE GRECIA

Ensayo biográfico por Juan de Contreras, con una carta-prólogo del Excelentísimo Señor Conde de Cedillo, de la Real Academia de la Historia. Segovia, 1913.

Con frases muy discretas y oportunas, como suyas, encabeza en efecto este folleto un bien escrito prólogo de nuestro querido compañero el Conde de Cedillo, y por él sabemos que es un mozo

de pocos años, casi un niño, el D. Juan de Contreras su autor, que siendo de segundo apellido López de Ayala, pertenece igualmente á la ilustre familia del famoso Chanciller, como hijo de los Marqueses de Lozoya y sobrino carnal del Académico prologuista.

Esta figura interesante y legendaria de la Princesa de Hungría llamada en España Doña Angelina de Grecia, arrancada á su familia y á su patria por los azares de la guerra, es de las que despertaron siempre la viva simpatía de cuantos en edad temprana se aficionaron á los estudios histórico-genealógicos. Yo mismo recuerdo con placer los días ya remotos de mi primer conocimiento con la sobrina del Emperador Segismundo, y en que por primera vez le oía, embelesado y entristecido, los versos aquellos que el poeta, entre sevillano y genovés, puso en sus labios,

*¡O ventura muy esquivá!
¡Ay de mí, por qué nací!
Dime, ¿qué te merecí?
¿Por que me faces que viva?*

Las dos *Princesas lejanas*, Doña Angelina y su hermana Doña María, prisioneras del Sultán Bayaceto en la batalla de Nicópolis, llevadas entre el botín del turco al Asia Menor, cautivas allí del feroz Tamorlán, regalo de éste á nuestro Rey D. Enrique III, *el Doliente*, recibidas y tratadas en la Corte de Castilla como su alto nacimiento y sus desgracias aún mayores merecían, aparecen en la Historia cuando finalizaba el siglo xiv, y atraviesan con su dulce recuerdo los tiempos transcurridos, entre nuestra curiosidad y nuestra admiración. Su vida corresponde á lo mucho que encierra de interesante, y hasta de poético, contra lo que el vulgo cree, este vasto campo de la genealogía española, donde muchos se empeñan en no ver más que cronologías descarnadas, sargas de nombres y apellidos, fechas áridas y escudos ininteligibles.

El Sr. Contreras, que es poeta, como lo fueron y lo son otros de su familia, ha formado este ensayo biográfico con un acierto tal, que dejando á Doña Angelina cuanto le toca como figura de la novela—por algo dijo el escritor francés que no hay novela que se iguale con la realidad—, la presenta á nuestros ojos con los

parcos adornos de la verdad histórica, sin que el más exigente pueda querellarse con razón de atrevimientos ni suposiciones de su imaginación juvenil. Así el lector curioso podrá encontrar en este folleto la relación exacta de cuanto á la familia, mocedad y casamiento de la Princesa húngara hay averiguado, que desgraciadamente no es mucho, porque de fijo fué su vida, después de que pasó á ser la mujer del Regidor de Segovia Diego González de Contreras, y por ello Señora de la Casa de Contreras, llamada de San Juan por la Parroquia en que estaba situada, la siempre modesta y tranquila, honesta y recogida de las señoras castellanas, que, ó no tenían historia, ó tenían solamente la que representaban el cuidado del hogar, el amor del marido, la educación de los hijos, los deberes de la piedad. De su primer enterramiento en el Convento de Santa Cruz; de su traslación luego á la Iglesia de San Juan de los Caballeros, después á la de San Pablo, por fin á la de las Monjas Dominicas, donde sus restos parece que se conservan, trata también el folleto del Sr. Contreras, y no son menos apreciables las noticias que consigna de la casa en que tuvo Doña Angelina su morada, á su juicio la que es hoy propiedad del Conde de Superunda, y de la estatua yacente que se pusiera sobre su sepulcro, de la que, mutilada por los estragos de la moderna civilización, sólo se conserva la bella marmórea cabeza, en poder del General D. Luis de Ezpeleta y Contreras, asimismo descendiente suyo por la línea materna.

La prole que Doña Angelina dió en su matrimonio al ilustre caballero segoviano no está olvidada en el trabajo de que gustoso doy á la Academia breve cuenta, para que el interés genealógico no sea menor que el histórico, mereciendo en él muy especial memoria, entre sus hijos, el célebre D. Juan de Contreras, conocido por D. Juan de Segovia según las costumbres de la época, que fué Embajador español al Concilio de Basilea, Arzobispo y Cardenal, gran defensor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y acaso el mayor personaje que toda esta familia de los Contreras produjo.

Claro está que para casi todo se inspira principalmente el autor en las noticias del excelente Cura de San Juan de Segovia, Diego

de Colmenares, que bien se sabe hasta qué punto son verídicas y autorizadas, en lo que respecta á los tiempos que este historiador tuvo cerca, como son aquéllos en que florecieron los hijos de Diego González y de Doña Angelina de Grecia, apenas separados por un siglo del sacerdote cronista. ¡Lástima grande que no se conserve en la Casa de Quintanar documento alguno de esta egregia abuela suya! Y digo que no se conservan, porque de existir, no hubieran pasado inadvertidos para éste su deudo, cuya inteligencia y perspicacia resultan patentes en el trabajo de que trato, su obra primera, con serias promesas de futuro historiador, cuya vocación literaria, como con razón le dice el Conde de Cedillo, en estas páginas *se afirma y robustece*.

Si añado que esta biografía está escrita en la forma galana que las circunstancias de su principal protagonista requieren, y que ella revela en su autor una madurez de criterio superior á la que en realidad corresponde á sus pocos años—veinte si no me equivoco,— habré dicho á la Academia cuanto se me ocurre acerca del ensayo biográfico que D. Juan de Contreras ha dedicado á esta figura original y atractiva de *la Muy Honrada Doña Angelina de Grecia, hija del Conde Ivan y nieta del Rey de Hungría*, según la piedra de su sepulcro rezaba. Á través de esta relación se adivina á la gentil Princesa,

*Que debe sin duda ser
mujer de alta nación,
puesta en gran tribulación,
depuesta de gran poder,*

de los conocidos versos de Micer Francisco Imperial, y en honor de la que los Contreras segovianos, que conservan su sangre, añadieron á sus armas antiguas *de la torre puesta del revés*, el león famoso de los antiguos Reyes de Hungría.

Por estos sus primeros pasos en el campo de nuestros estudios merece el Sr. Contreras un aplauso, que yo le doy gustoso ante la Academia, esperando que nuestro Cuerpo habrá de prestarse á hacerlo suyo.

F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT.

Madrid, 6 de Febrero de 1914.